

## RELACIONES ENTRE PROGENITORES E HIJOS

RESUMEN DE LA CHARLA OFRECIDA POR EL DR. SALVADOR IGLESIAS B., EN LA SESION-PASADIA DEL CLUB ROTARIO SANTIAGO DE LOS CABALLEROS, INC., EL DOMINGO 17 DE JUNIO DE 1979, EN EL GURABITO COUNTRY CLUB, DE SANTIAGO.



Esta juventud nueva, que viene al club a oír de labios de uno de los veteranos, palabras para unirlos más, para hacerlos sentir verdaderamente más rotarios, más con espíritu de servicio, más unidos a su comunidad, quiero hablarles de las Relaciones entre Progenitores e Hijos.

Naturalmente, al venir ante estos micrófonos, pensé muchísimo en que los Griegos, a quien iba a hablar en público, lo llevaban delante de la Academia de Atenas a una cueva donde había un rugiente león y le decían: “Mira, si eres largo y pesado te echamos al león”. Eso, los Griegos; los Romanos decían, sobre todo con mucha gracia: “Se breve y agradarás”, de suerte que yo buscaré con los Griegos, no cansarlos, y con los Romanos ser breve, para ser amable con ustedes.

En esta tarde en que ustedes esperan ansiosos los acordes de la música, para bajo la fronda verde de los árboles darnos un abrazo fraternal, empiezo naturalmente con la preocupación de las Relaciones Humanas. Relaciones Humanas, trato de los semejantes con sus semejantes, de las personas con las personas, pero de manera especial quiero decirles, de las relaciones de los progenitores con sus hijos; quien les habla, antes que maestro,

antes que profesional, es un padre de familia y mi compañera Magacha, sabe que tenemos veintinueve años de casados y que hay cuatro hijos en nuestro haber y hay tres nietos en nuestra cuenta, de suerte que las relaciones con nuestros hijos me obligan a ser verdaderamente claro, sincero, como estos jóvenes que me están escuchando, muchachas o muchachos de la sociedad santiaguera; relaciones entre Padres e Hijos que tienen una peculiaridad, pues hay generalmente un espacio, un puente que es necesario tender para unir dos épocas, sin refugiarnos en una de ellas y sin menospreciar a la otra; relaciones entre lo que es esperanza, lo que es algo que viene, y lo que es un fruto logrado, lo que es algo realizado; necesariamente hay que unir esos dos extremos, y esos dos extremos sólo se unen con el lazo del amor, de la cordialidad, de la sinceridad, de lo propio a cada etapa del desarrollo de la personalidad. Como seres humanos tenemos distintas etapas en el desarrollo de nuestra personalidad, etapas que van marcando jalones que dejan en nosotros sus huellas; cuando yo oigo, en esta tarde en que hablo con ustedes, los gritos de los niños chiquitos, pienso en aquella nietecita postiza que tiene Morris y que me dijo, “la quiero tanto como si fuera mi nieta”, pienso en ella, porque señala una etapa del desarrollo de la personalidad, del nacimiento del ser humano hasta los 6 ó 7 años; yo quiero que ustedes sepan que es la edad por excelencia donde se graban las impresiones más profundas de la vida en el alma de cada uno de nosotros, aunque Freud habla de que hay una amnesia de los cinco años hacia atrás; todos nosotros recordamos con dulzura aquellos años en que tuvimos el cariño de un abuelo, el cariño de una abuela, con los mimos que nos permitimos el abuelo y la abuela; porque los abuelos, y se lo digo a ustedes sin pudor alguno, somos consentidores, permitimos a nuestros nietos que hagan de nosotros muchísimas cosas; que nos registren los bolsillos, que nos peinen, que nos quiten los zapatos, que se lleven un zapato y que se lo pongan; todas esas cosas las hacen los nietos, y entonces dentro de esa relación nosotros creemos en todo momento que tenemos que poner una parte importante, porque los padres tienen una responsabilidad que no pueden evadir

desde el momento mismo del nacimiento de un niño; cada niño de hoy, es un hombre del futuro, pero es un hombre que va a representar los impactos de la vida desde los más tiernos años; una infancia que no es infancia, una infancia que no juega, que no ríe, que no pasa momentos gratos, que no participa de esas travesuras de los pequeñitos, de llevarse un dulce de la mesa, de comerse un dulce a escondidas, todas esas cosas viven en el alma del niño, y cuando llega uno a peinar las canas, recuerda a la abuela, añora al abuelo que le daba los "cheles", que le ofrecía los dulces, que le brindaba los caramelos. Relaciones entre Padre e Hijos, pues, que tienen que partir desde el momento mismo del nacimiento; yo recomiendo y pienso en estos momentos, en los que no quieren advertir que el amor es posible dentro de una sociedad que se entrega al materialismo, dentro de una sociedad que busca solamente los bienes de consumo y quiere regirse por las leyes puramente económicas, a esa juventud, le pido que se amen, que sientan con intensidad el momento que viven, para que cuando vengan a la vida esos hijos frutos del amor sepan aceptarlos y quererlos y educarlos desde su más tierna edad.

Abogo por una familia unida, pues aunque el divorcio es una institución jurídica, sólo resuelve, generalmente, el problema entre los cónyuges; pero los hijos quedan siempre frustrados por la ausencia de uno de sus progenitores o de ambos en el hogar o institución que los crea. Abogo por una paternidad responsable sin "hijos naturales", porque ningún niño es responsable de su propio nacimiento. Abogo, en fin, por una familia planificada en que hay tantos hijos como se pueden mantener y educar, sin lanzar esos niños a la mendicidad o a la caridad protectora de un pariente o amigo generoso.

En esta primera etapa del desarrollo de los niños gratifican con su amor a quienes los cuidan y se interesan por ellos: progenitores, abuelos, hermanos mayores, tíos, parientes, niñeras y hasta algún vecino comprensivo y afectuoso. En esta etapa el niño debería participar de la educación pre-escolar, complementaria de la del hogar, ofrecida por los "Jardines de Infantes" e instituciones especializadas; siempre respetando esta etapa lúdica de la vida y sin pretender invadir prematuramente

el campo de la Educación Primaria, propia del proceso educativo sistematizado que arranca con la alfabetización.

En la segunda etapa del desarrollo, es decir, de los 6 ó 7 años hasta la Pubertad, que es variable según las diferencias sexuales infantiles y en atención a las condiciones climatológicas. En esta, digo, aparece la figura del maestro como elemento principal. En nuestro medio el niño llega a casa con la frase: "mi señorita" dijo, hizo, tornó, viró... En una palabra, la maestra es vista como sabia, buena, bella, elegante, distinguida; ella, en fin, encarna la perfección en todos los órdenes. Muchas veces nuestras maestras de Educación Primaria encarnan parcial o totalmente ese ideal, pero ¿cuántas otras son personas sin preparación pedagógica alguna, llegadas al magisterio para pasar al nivel profesional o a una posición pública más lucrativa?

Los progenitores deben colaborar con los maestros facilitando los útiles escolares, haciendo ambiente adecuado al estudio en cada hogar, teniendo a sus pequeños en el hogar ocupando su tiempo en actividades creativas, culturales, científicas y recreativas. En nuestros días la Televisión, puesta a toda hora y en todo programa, aliena más de un niño, apartándolo de la realidad o iniciándole en problemas y situaciones ajenas a su edad mental y nivel cultural y científico.

En esta Edad, Escuela y Hogar deben unirse en la Educación Sexual, para preparar científicamente la entrada del niño en la Pubertad, que es la puerta de la Adolescencia. Pubertad que inicia en la niña con la primera menstruación, y en el niño con la primera eyaculación; procesos normales del desarrollo sexual del ser humano.

Con la Adolescencia cambia síquica y somáticamente el ser humano, descubriendo claramente su propia condición sexual plenamente diferenciada como varón o como hembra.

El adolescente busca su propio yo, pero un yo "liberado" de la dependencia de los progenitores, de la autoridad del "maestro". El muchacho dice al papá que ya es un hombre y hay que tratarlo como tal; la muchacha hace saber a la mamá que no es una niña, sino una "señorita" a quien hay que respetar y halagar en todo. En el aula el joven de Secundaria o

Media dice al maestro que no se equivoque pues son iguales; más aún, que él ha practicado y ejercitado las llamadas "Artes Marciales" y puede ponerlo en su puesto... En el orden científico y cultural busca lecturas de nivel universitario para hacer preguntas tendentes a ridiculizar al maestro.

El adolescente abraza con entusiasmo las causas nobles, humanitarias, audaces y hasta extremistas para entregarse a ellas en cuerpo y alma, hasta llegar al ofrecimiento de su integridad física y hasta de su propia vida. Como ha dicho sabiamente el eminente siquiatra hispano López Ibor: "El Adolescente es un verdadero rebelde sin causa"...

La adolescencia culmina con el final del crecimiento y rápida renovación de los tejidos celulares. Generalmente se entra a la Universidad o se inicia una actividad laboral lucrativa al final de la adolescencia, aunque hay variantes determinadas por las condiciones sociales, económicas, políticas y familiares que cambian el esquema anteriormente expuesto.

La juventud llamada por el inmortal Rubén Darío, "divino tesoro", llega con su carga de vigor físico y madurez mental al cierre de la adolescencia para extenderse hasta los 30 años. Es la edad de los llamados "errores de juventud" que no son otra cosa que la satisfacción de apetencias varias, hasta entonces vedadas por las condiciones físicas e intelectuales en desarrollo, o simplemente por las limitaciones económicas del sujeto o las costumbres sociales impuestas... Las condicionantes morales, religiosas o no, influyen en el carácter de los antes citados "errores de juventud"...

El joven es un estudiante que concurre a las aulas universitarias, un obrero, un comerciante, un industrial. Generalmente, entre nosotros, asume responsabilidades matrimoniales... Participa en las actividades recreativas, culturales, científicas, políticas, sociales, etc. En el sexo femenino es madre, en el masculino casi siempre es padre, aunque se encuentran muchos casos de primera paternidad después de los 30 años.

Las relaciones humanas entre padres e hijos, habida cuenta de las distintas etapas de la personalidad, son cambiantes, pero,

en todo momento, debe haber una actitud dialogante, debe reinar un nudo de la más profunda amistad. En ningún momento el interés económico puede considerar al hijo como una póliza de vida ni como una cuenta de ahorro a largo o corto plazo, ni mucho menos como una simple cuenta corriente; pues con nuestros hijos pagamos la deuda de eterna gratitud contraída con nuestros progenitores. ¡Padres e hijos unámonos en un profundo abrazo de comprensión y amor que sea el puente entre una y otra generación! ¡He dicho!